

# Relaciones diplomáticas República Dominicana-México\*

*Pablo A. Maríñez*

Excelentísimo Señor Moshe Melamed, Embajador de Israel y Decano del Cuerpo Diplomático.

Miembros del cuerpo diplomático y representantes de organismos internacionales acreditados ante el gobierno mexicano.

Representantes de los medios de comunicación.

Integrantes de la comunidad dominicana.

Amigos que nos acompañan.

Cuando asistimos a la primera despedida de un compañero Embajador, a las pocas semanas de haber asumido nuestras funciones diplomáticas en este hermoso país, en 1997, tuvimos la sensación de que ésa era una actividad algo remota para nosotros. Posteriormente, cuando las despedidas continuaron, a la vez que iban llegando nuevos embajadores, comenzamos a interiorizar, como se sabe muy bien, que las rondas de visitas de presentación, al momento de llegar a un país, y las recepciones de despedidas, al momento de partir, en realidad constituyen parte de la cotidianidad del mundo diplomático.

De aquella primera experiencia, cuando arribamos, en abril de 1997, a la fecha, han transcurrido tres años y medio. En este corto pero rico lapso, en el que hemos podido ocupar el Decanato del Grupo Latinoamericano y del Caribe (GRULAC), nos ha tocado despedirnos de todos los Embajadores latinoamericanos y caribeños que estaban al momento de nuestra llegada, a la vez que darles la bienvenida a los que se encuentran en la actualidad. De los restantes Embajadores de Europa, Asia y África, casi podríamos decir lo mismo, excepto de tres de ellos, los queridos compañeros y amigos Moshe Melamed, Embajador de Israel y actual Decano del Cuerpo Diplomático; Shen Yunao, Embajador de China; y Mohamed Ayachi, Embajador de Marruecos. Sin lugar a dudas que la experiencia de compartir con tan destacados diplomáticos –tanto los que ya se han marchado a otros destinos, como los que todavía se encuentran aquí–, a lo largo de este

\* Discurso del Embajador de República Dominicana Pablo A. Maríñez en la despedida del Decanato del Cuerpo Diplomático acreditado ante el gobierno mexicano, el 19 de octubre del 2000, en la sede de la Embajada Dominicana.

periodo ha sido sumamente enriquecedora. Pero en este círculo de llegadas y salidas permanentes, también ha llegado el momento de poner fin a nuestra misión, y de despedirnos.

Las experiencias compartidas con el cuerpo diplomático acreditado así como con el personal de la Cancillería mexicana, además de enriquecedoras, son múltiples. Antes que nada tenemos que destacar el profesionalismo, la orientación y el apoyo que hemos encontrado en todo momento en el personal de Cancillería, sin lo cual difícilmente hubiéramos podido desarrollar de una manera exitosa nuestras labores. En estos tres años y medio, dicha instancia se ha convertido, en verdad, en nuestra casa, que mucho vamos a extrañar, pues en su personal más que funcionarios hemos encontrado verdaderos amigos que han sabido llegarnos al corazón.

No podemos dejar de señalar, entre otras muchas actividades desarrolladas conjuntamente, las de algunos viajes realizados a los estados de Aguascalientes, Veracruz, Puebla, Quintana Roo, Querétaro, San Luis Potosí, Chihuahua y Tamaulipas, entre otros. De éstos, cabe destacar de una manera muy especial los de Aguascalientes y Chihuahua, organizados por la Secretaría de Relaciones Exteriores. En ellos tuvimos la oportunidad no sólo de compartir con todo el cuerpo diplomático, y el personal de Cancillería que nos acompañaba, sino también de conocer mejor el mundo cultural, económico, tecnológico, comercial y político mexicano; las múltiples afinidades que hay con nuestro país; los vínculos que nos hermanan; las potencialidades económicas y comerciales para estrechar aún más las excelentes relaciones bilaterales existentes.

En el de Aguascalientes —organizado por la Sra. Lulú Quintana de Gurriá— durante dos días desarrollamos una apretada y rica agenda de trabajo que nos permitió entrar en contacto con altos funcionarios del estado, conocer el funcionamiento de varias instituciones, muchas de ellas de primer orden, como el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) uno de los más avanzados en su género en el ámbito internacional; también visitamos varias empresas, que por su capacidad de producción y competitividad, nos permitieron apreciar con mucha claridad el desarrollo económico que está experimentando el país, particularmente en la región norte.

De las diferentes empresas y complejos industriales visitados, muchos de ellos de punta en el ámbito latinoamericano, cómo no recordar la empresa Nissan Mexicana, totalmente automatizada, y una de las dos más importantes en el continente, con una capacidad de ensamblar un carro cada minuto y medio, en un trabajo continuo las 24 horas del día; cómo no recordar también, de una manera muy especial, la empresa J. M. Romo S. A., fabricante de muebles y equipos metálicos para comercio e industrias, y verdadero ejemplo de competitividad productiva a escala internacional. Empresa que cuenta con excelentes prestaciones sociales para sus trabajadores, lo que nos hizo pensar que los postulados del socialismo utópico de Robert Owen no constituían tal utopía, pues en cierta medida allí se estaban haciendo realidad, cerca de dos siglos después de haber sido

proclamados por el pensador británico. En verdad, al hacer el recorrido por la empresa Romo, más bien nos daba la impresión de estar visitando un verdadero centro de recreación, al estilo de Disneylandia, por todos los detalles y el cuidado que presentaban las áreas de atención y diversión para los hijos y familiares de los trabajadores de dicha empresa. J. M. Romo constituye un ejemplo extraordinario en términos de competitividad productiva y de aplicación de tecnología de punta, pero también de la relación entre el capital y el trabajo, que valdría la pena que fuera mejor conocida en el ámbito nacional e internacional.

El último de estos viajes –organizado por Carmen de Icaza, como muchas otras actividades recreativas y culturales–, lo realizamos en noviembre de 1999 a Barrancas del Cobre, en Chihuahua. El solo hecho de haber comprobado que, como dicen por ahí: “Las Barrancas del Cobre son lo que el Gran Cañón del Colorado quiere ser cuando sea grande”, ya que albergan el treinta por ciento de los mamíferos del país, doscientas noventa variedades de aves y ochenta y siete especies de reptiles, y haber realizado este recorrido durante tres días en avión, tren y autobús –además de largas, enriquecedoras e inevitables caminatas por las comunidades tarahumaras– en compañía de la Canciller, Embajadora Rosario Green y de su equipo de colaboradores, hicieron de este viaje una experiencia inolvidable.

Nos estamos permitiendo dar, en estas breves líneas, apenas algunas de las múltiples pinceladas que enriquecen nuestra experiencia con el cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno mexicano y el personal de Cancillería. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar el privilegio que cada año hemos tenido, en el mes de septiembre, con motivo de la celebración de las fiestas patrias. Nos referimos a la oportunidad de poder presenciar desde los balcones del Palacio Nacional un acontecimiento que consideramos único en toda América Latina y el Caribe: la gigantesca Plaza del Zócalo abarrotada con cientos de miles de personas unidas con el único fin de celebrar un aniversario más de la independencia nacional. El colorido, los banderines y sombreros, la música, los fuegos artificiales, las comidas y bebidas, pero sobre todo el entusiasmo, alegría, organización y disciplina mostradas por el pueblo en dichas festividades ante la presencia del Jefe de Estado, es algo que hemos sabido apreciar, y que valoramos de una manera muy especial, como parte de toda una cultura política nacional, sin lo cual difícilmente se podría comprender la historia, la sociedad, la política y muchos de los más importantes logros alcanzados por México.

Paralelamente a este conjunto de inolvidables y enriquecedoras experiencias hemos venido desarrollando una serie de actividades con miras a fortalecer, ampliar y diversificar las relaciones diplomáticas entre República Dominicana y México, que datan ya de 112 años. En estos tres años y medio creemos haber impulsado de una manera decisiva el fortalecimiento de las relaciones bilaterales.

No es nuestro propósito realizar ahora un informe de actividades, pues entendemos que no es el momento apropiado para ello, además de que sería algo sumamente tedioso para todos ustedes. Sin embargo, nos gustaría al menos

señalar algunos de los logros que consideramos más significativos sabiendo, por supuesto, que nos quedaron algunas tareas pendientes y otras sólo serán realidad en los próximos años.

Por un lado se encuentran los convenios firmados, que superan al número de los que habían sido suscritos con anterioridad en algo más de un siglo, lo cual ya de por sí es sumamente revelador. Estos convenios dan lugar a decenas de proyectos de cooperación que en estos momentos se encuentran en ejecución; las dos visitas de Estado que se han producido, la del Presidente Leonel Fernández a México en agosto de 1997 y la del Presidente Ernesto Zedillo a República Dominicana en abril de 1999; las delegaciones del más alto nivel que han visitado los respectivos países; la celebración de dos reuniones de la Comisión Mixta Intergubernamental, en 1997 y 1999, respectivamente, y el incremento de las relaciones económicas y comerciales, entre otros muchos logros. Permítanme decirles que como fruto de todo este trabajo, así como de las múltiples reuniones sostenidas con los líderes empresariales en los 24 estados visitados, República Dominicana se ha convertido en el principal socio comercial de México en el Caribe, con el 18.4 por ciento del intercambio con esta región.

Por otro lado están las iniciativas que hemos emprendido para promover a nuestro país en México, y así ampliar, diversificar y consolidar todavía más las excelentes relaciones bilaterales. Dentro de estas iniciativas debemos destacar:

1) Prácticamente hemos recorrido todo el territorio nacional en 46 viajes, la mayor parte como giras oficiales de trabajo a 24 estados, donde hemos sostenido reuniones con las más altas autoridades de los mismos: gobernadores, presidentes municipales, rectores de universidades, directores de institutos de cultura y líderes de las cámaras empresariales, entre otros. Para ello hemos hecho un recorrido de más de treinta mil kilómetros por todo el país. En estas visitas hemos impartido conferencias y llegado a diversos acuerdos para que delegaciones empresariales y culturales visiten República Dominicana y participen en exposiciones celebradas en dichos estados. En síntesis, conscientes de que la labor de un Embajador no se puede limitar a las oficinas de la Embajada, hemos salido a recorrer el país. El trabajo ha sido arduo, pero los frutos son múltiples, enriquecedores y alentadores. Y esto es lo importante.

2) La celebración de tres semanas culturales, con lo que creemos haber institucionalizado la Semana Cultural, a finales de febrero de cada año con motivo de las festividades de nuestra independencia nacional. Estas han requerido la movilización de más de 150 artistas, bailarines, músicos, intelectuales y periodistas, habiéndose desarrollado exposiciones de artes visuales y plásticas, arte contemporáneo, numismática y filatelia, así como de libros; muestras gastronómicas, seminarios sobre cultura, política e identidad nacional; presentaciones de grupos de teatro y ballet; grupos musicales de merengue y de salves; ciclos de cine de ficción, de cine documental; develización de un busto en bronce del humanista Pedro Henríquez Ureña; emisión de un matasellos conmemorativo del 110 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, entre

otras muchas actividades. La última edición de la Semana Cultural la desarrollamos simultáneamente, además del Distrito Federal, en siete estados: Campeche, Colima, Chiapas, Hidalgo, Querétaro, Quintana Roo y San Luis Potosí, hecho sin precedente en la difusión cultural dominicana en México. Todas estas actividades siempre han estado orientadas por un principio muy elemental, pero no por ello menos importante para nosotros: compartir con el hermano pueblo mexicano algunas de nuestras más valiosas aportaciones culturales, y de esa manera poder retribuir, al menos en parte, lo mucho que durante décadas hemos recibido culturalmente de México.

3) Con el objetivo de impulsar las relaciones económicas y comerciales hemos desarrollado diversas actividades, entre las que destacan las visitas de delegaciones empresariales; nuestra participación en el Foro de Cancún, y la celebración en 1999 del "Seminario República Dominicana-México: reformas políticas, económicas y oportunidades de inversión", mismo que tuvo como objetivos principales: propiciar un espacio de intercambio de experiencias y debate sobre las reformas que se han venido ejecutando en ambos países en los últimos años; plantear las bondades que ofrecen sus economías para atraer la inversión extranjera e incrementar las relaciones económicas y comerciales entre dichas naciones. Dicho seminario contó con una nutrida concurrencia de empresarios, funcionarios públicos, representantes de instituciones oficiales y privadas, de los principales partidos políticos, así como del cuerpo diplomático, consular y de organismos internacionales acreditados ante el gobierno mexicano.

4) Inauguración de dos cátedras dominicanas, con valor curricular, en las Universidades de Quintana Roo y Autónoma de Querétaro, así como la creación de una tercera cátedra en la Universidad Autónoma de Puebla. La de la Universidad de Quintana Roo fue inaugurada en febrero del 2000 por el Dr. Porfirio García, Decano de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, quien impartió la conferencia magistral "República Dominicana ante los retos de la globalización". Por su parte, la Cátedra en la Universidad Autónoma de Querétaro fue inaugurada por el Ing. Hamlet Hermann, también en el año 2000, con una conferencia magistral sobre la situación política dominicana.

5) Ampliación del personal de la Embajada, a la vez que la modernización, computarización y tecnificación de la misma. Lo anterior incluye la creación de una página web y la publicación de un boletín cuatrimestral, *Dominicana*, que nos permite una mejor comunicación y difusión de nuestras actividades; así como la creación de la "Biblioteca Dominicana Salomé Ureña", en la misma sede de la Embajada, donde estudiantes e investigadores pueden encontrar un rico acervo bibliográfico de nuestro país. Para crear esta biblioteca contamos con un amplio respaldo de la Cancillería dominicana, así como de diversas instituciones del país que nos hicieron valiosas donaciones de libros. En cuanto al personal se refiere, debemos precisar que al momento de asumir nuestras funciones la Embajada carecía de funcionarios, por lo cual tuvimos que diseñar una propuesta para que fueran creadas las plazas y nombrado el personal correspondiente, en función del

proyecto de trabajo que nos proponíamos desarrollar. Afortunadamente recibimos todo el apoyo de las autoridades dominicanas.

6) Por último, pero no por ello menos importante, la adquisición de un amplio inmueble para la Embajada, como donación, por reciprocidad, del gobierno mexicano. Inmueble que es una verdadera joya arquitectónica del siglo XVII, a pocos metros del Palacio Nacional, en el Centro Histórico, con un área de 909 metros cuadrados. Cabe destacar que al momento de asumir nuestras funciones de Embajador en 1997, teníamos unas oficinas con un área de algo menos de 30 metros cuadrados, y apenas una máquina de escribir, manual, que hoy día la hemos instalado en el lugar que entendemos le corresponde: un pedestal, como pieza de museo, que adorna nuestras instalaciones.

Creemos que la ampliación del espacio que recibimos, el aumento del personal, la computarización y tecnificación con la que ahora contamos, guarda cierta correspondencia con la ampliación, diversificación y consolidación de las relaciones bilaterales que hemos logrado en estos tres años y medio en los ámbitos de la política, la cultura, la educación, la economía, el comercio, la ciencia y la tecnología.

Sabemos que estos logros no hubieran sido posibles sin el estímulo y apoyo permanente de mi esposa y compañera, Julieta Haidar, así como del personal de la Embajada, que ha sabido ser un equipo sumamente entusiasta y disciplinado, siempre dispuesto a sacrificarse en el trabajo con el único objetivo de que nuestros proyectos se hicieran realidad. Personal de una calidad insuperable, creativo y responsable en cada una de sus funciones, lo que nos ha permitido tener la seguridad, como lo hemos podido comprobar, de que en ausencia del Embajador la representación diplomática ha sabido continuar con su mismo ritmo, disciplina, iniciativas y disposición de trabajo. Valores y comportamientos en términos de equipo, no siempre fáciles de lograr.

Por todo lo antes señalado, entendemos haber cumplido amplia y satisfactoriamente con nuestra misión, para reincorporarnos –con mucho entusiasmo y una mayor experiencia– a nuestras actividades académicas y de investigación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la que sólo creemos haber hecho un corto, aunque rico paréntesis, en nuestra calidad de Profesor Titular de la misma. Desde el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC), entidad de la cual tengo el honor de haber sido Presidente-Fundador a principios de la década de los noventa, esperamos seguir impulsando los estudios del Caribe y de América Latina en México.

Excelentísimo Embajador y decano amigo, Moshe Melamed, compañeros del cuerpo diplomático y funcionarios de la Cancillería Mexicana que nos acompañan. Amigos todos. En nombre mío y de mi esposa Julieta Haidar, no nos resta más que darles las más expresivas gracias por los obsequios entregados: una hermosa charola de plata que lleva grabada la firma de todos los compañeros

embajadores, y una preciosa pieza de plata de las damas diplomáticas para mi esposa. Por último, nuestro reconocimiento y agradecimiento a todos ustedes por habernos acompañado en esta noche tan especial y significativa para nosotros.

Muchas, muchísimas gracias, de todo corazón.